

¿CÓMO HABITAR UN MUNDO MEJOR? JUEGOS INTERPERSONALES EN *TRABAJOS Y DÍAS* DE HESÍODO. VIRTUD, TRABAJO Y JUSTICIA

HOW TO INHABIT A BETTER WORLD? INTERPERSONAL GAMES IN HESIOD'S WORKS AND DAYS: VIRTUE, WORK, AND JUSTICE

María Cecilia Colombani¹ (Universidad de Morón, Universidad Nacional de Mar del Plata).

ceciliacolombani@hotmail.com

Resumen

Este artículo analizará el poder en *Trabajos y Días*, desde una lectura política, estableciendo los vínculos entre poder, trabajo, virtud y justicia. Nos referimos a las relaciones de poder que se entablan en torno a la necesidad de trabajar. En primer lugar, abordaremos la cuestión desde un eje vertical para ver las relaciones de poder que se dan entre Zeus y los hombres. En segundo lugar, relevaremos la cuestión desde un eje horizontal para captar las relaciones de poder que los hombres guardan entre sí. En tercer lugar, abordaremos un eje estructural y nos detendremos en la relación entre los trabajos y los días para corroborar su mutua e intrínseca interrelación y ver el tipo de relación que los hombres guardan con las labores a partir de la conciencia de la relación tiempo-trabajo. Se trata, en última instancia, de pensar el tópico del trabajo como epicentro de la vida de los mortales y, desde ese centro,

¹Doctora en Filosofía por la Universidad de Morón. Profesora Titular Regular de Problemas Filosóficos y de Antropología Filosófica (Universidad de Morón). Profesora Titular de Filosofía Antigua y Problemas Especiales de Filosofía Antigua (Universidad Nacional de Mar del Plata). Investigadora principal por la Universidad de Morón. Codirectora del Proyecto de Investigación “Mundo Antiguo y Cultura Histórica; formas de dominación, dependencia y resistencia”. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata. Autora de *Hesíodo. Una Introducción crítica*, Bs As, 2005, *Homero. Una introducción crítica*, Bs As, 2005, *Foucault y lo político*, Buenos Aires, 2009. *Hesíodo. Discurso y Linaje. Una aproximación arqueológica*, Mar del Plata, 2016. Profesora invitada anualmente al Programa de Pos graduación en Historia Comparada de la UFRJ y de la UERJ (Río de Janeiro). Invitada anual del Centro de Estudios Clásicos de la Facultad de Letras de la Universidad de Coimbra, de la Universidad de Porto, de la Universidad de Aveiro y de la Universidad de Lisboa, Portugal. Profesora invitada de la Universidad de Perugia, Italia. Autora de numerosas publicaciones en revistas nacionales y extranjeras.

irradiar distintas vinculaciones desde una lectura de carácter ético-antropológico-político, pensando a Hesíodo como un fuerte antecedente de problemáticas filosóficas que cristalizan en el mundo clásico.

Palabras clave: Hesíodo, trabajo, política, *areté*

Abstract

This article analyses power in Works and Days from a political perspective, establishing links between power, work, virtue, and justice. The focus is on power relations established around the need to work. Firstly, the article examines the vertical axis to explore power relations between Zeus and men. Secondly, it surveys the horizontal axis to understand power relations between men. Thirdly, we will examine the structural axis and explore the relationship between jobs and days to confirm their mutual and intrinsic interrelation. This will help us understand the type of relationship that individuals have with their work based on their awareness of the time-work relationship. In essence, the topic of work can be viewed as the focal point of human existence. From this perspective, various ethical, anthropological, and political considerations can be explored. It is worth noting that Hesiod's work serves as a significant precursor to the philosophical issues that emerged in the classical world.

Keywords: Hesiod, work, politics, *areté*

“Yo que sé lo que te conviene, gran necio Perses, te lo diré: de la maldad puedes coger fácilmente cuanto quieras; llano es su camino y vive muy cerca. De la virtud, en cambio, *el sudor pusieron delante los dioses inmortales*; largo y empinado es el sendero hacia ella y áspero al comienzo; pero cuando se llega a la cima, entonces resulta fácil por duro que sea”
(*Trabajos y días*, 286-293).

Introducción

El proyecto de la presente comunicación consiste en pensar la dimensión del poder en Hesíodo, específicamente en *Trabajos y Días*, a partir de una lectura política, estableciendo los vínculos entre poder, trabajo, virtud y justicia. Nos referimos a las relaciones de poder que se entablan en torno a la necesidad de trabajar como eje en tono al cual gira la existencia del hombre prudente. En primer lugar, abordaremos la cuestión desde un **eje vertical** para ver las relaciones de poder que se dan entre Zeus, garante de la justicia y el orden, tanto cósmico como

social, y los hombres, los simples varones mortales, transidos por la muerte como bisagra antropológica; en última instancia, entre el plano divino y el humano. En segundo lugar, relevaremos la cuestión desde un **eje horizontal** para captar las relaciones de poder que los hombres guardan entre sí como protagonistas de la experiencia de trabajo, pilar de la constitución del hombre prudente, aquel que abraza la *arete* y la justicia como bases de su constitución antropológica. En tercer lugar, abordaremos un **eje estructural** y nos detendremos en la relación entre los trabajos y los días para corroborar su mutua e intrínseca interrelación y ver el tipo de relación que los hombres guardan con las labores a partir de la conciencia de la relación tiempo-trabajo. Se trata, en última instancia, de pensar el tópico del trabajo como epicentro de la vida de los mortales y, desde ese centro, irradiar distintas vinculaciones desde una lectura de carácter ético-antropológico-político, pensando a Hesíodo como un fuerte antecedente de problemáticas filosóficas que cristalizan en el mundo clásico.

El plano vertical

En primer lugar, nos referiremos a las relaciones de poder que se dan verticalmente entre dioses y hombres. Desde una perspectiva antropológica, el poder se juega a partir de la existencia de dos razas o dos mundos impermeables, el *tópos* divino y el humano, heterogéneos en su calidad ontológica y en las posibilidades de ejercicio del poder (Gernet, 1981, p. 15). Mientras unos mandan activamente desde su estatuto regio, otros obedecen pasivamente a partir de su precariedad antropológica, en el marco de lo que llamaremos la metáfora política. Actividad y pasividad son las marcas que definen un funcionamiento del poder que parece del orden de la representación sustancial en términos de M. Foucault (1992).

Si en términos generales hemos siempre privilegiado la dimensión ontológica que separa a los mortales de los Inmortales, es necesario incorporar a esa lectura una dimensión política en términos de relaciones de mando y soberanía.

Los dioses ordenan y los hombres prudentes acatan ese mandato por el solo hecho de venir de ese plano áltero que la divinidad representa. Y son los *Athánatoi* quienes dispusieron el trabajo para los hombres desde distintas razones y con fines diversos. Nuestro intento radica en leer exclusivamente la verticalidad de la decisión para comprender la dimensión política de la misma:

Y es que oculto tienen los dioses el sustento a los hombres; pues de otro modo fácilmente trabajarías un solo día y tendrías para un año sin ocuparte en nada. Al punto podrías colocar el timón

sobre el humo del hogar y cesarían las faenas de los bueyes y de los sufridos mulos (*Trabajos y días*, 42-46).

Un modo de ejercicio del poder divino es esta posibilidad de ocultar el sustento a los hombres, lo cual abre, precisamente, el dispositivo del trabajo como hecho cultural y ético, teniendo en cuenta que constituye la clave de la constitución del hombre prudente, asociando la relación trabajo-virtud.

El dispositivo está pensado como una carga sostenida en el tiempo que involucra la totalidad de la existencia y denuncia la precariedad antropológica. Por ello el sustento está oculto como estrategia de los dioses y como modo de garantizar el despliegue del trabajo como núcleo subjetivante.

En el marco de las relaciones entre los *topoi* aludidos, el ocultamiento del sustento es de carácter estratégico y hace a la verticalidad del poder que tiene en la divinidad su cara visible, su remate piramidal. A los hombres sólo les compete obedecer y salir a diario a buscar el sustento negado de una vez y para siempre. Así se articulan las relaciones y así se vislumbra el clima aldeano en relación al trabajo como motor histórico.

La propia recomendación de Hesíodo a Perses nos permite intuir el tipo de labores que constituyen las marcas de una vida colectiva que se ha alejado definitivamente de la deliciosa edad de oro, exenta de fatigas y sufrimientos, según ilustra el mito de las razas.

En la misma economía de las relaciones de poder, los versos siguientes refuerzan las líneas vinculares. Vertical y horizontalmente, el trabajo constituye la clave de la aceptación y el reconocimiento:

Ahora bien, tú recuerda siempre nuestro encargo y trabaja, Perses, stirpe de dioses, para que te aborrezca el Hambre y te quiera la venerable Deméter de hermosa corona y llene de alimento tu cabaña; pues el hambre siempre acompaña al holgazán. Los dioses y los hombres se indignan contra el que vive sin hacer nada, semejante en carácter a los zánganos sin aguijón, que consumen el esfuerzo de las abejas comiendo sin trabajar. (*Trabajos y días*, 298-307).

Recuperemos de los versos el eje vertical. Los dioses se indignan contra quien no trabaja porque la no aceptación del trabajo constituye la marca de una transgresión. Si políticamente los dioses dispusieron las tareas a los mortales, la holgazanería es el desconocimiento del mandato divino; es la manera de desacatar la verticalidad de la relación estatutaria y negar la propia condición humana a partir de la huella antropologizante del trabajo.

No obstante, los versos constituyen una bisagra entre los ejes que venimos proponiendo como clave interpretativa. No sólo los dioses se indignan contra el que vive sin trabajar, sino también los hombres, abriendo el plano horizontal del juego político y vincular. Entre pares, el trabajo es un punto homogeneizante, una prenda de semejanza que convierte a los hombres en *homoioi* ya que todos, sin excepción, deben cumplir la orden divina y con ello testiguar su pertenencia a un *topos* común, estatutariamente inferior y subordinado.

El plano horizontal

Esa pertenencia a un territorio de pares abre el juego a ciertas relaciones de poder entre los miembros de una determinada comunidad, donde unos ostentan el poder del trabajo como marca de inscripción humana y comunitaria y otros no, quedando de algún modo por fuera de las reglas que regulan la vida en relación.

El trabajo territorializa a los hombres a un espacio de intercambio político en tanto actores que pueden jugar las pautas de reciprocidad que la aldea implica, mientras que su ausencia desterritorializa a quien no puede jugar las mismas cartas político-sociales².

Fabricate en casa todos los utensilios necesarios, no sea que los pidas a otro, aquél te los niegue, y tú te encuentres sin medios en tanto que se pasa la estación y se pierde la labor. No lo dejes para mañana ni para pasado mañana; pues el negligente no llena su granero ni tampoco el moroso. El cuidado favorece la labor; y el holgazán siempre está luchando con la ruina (*Trabajos y días*, 407-414).

La recomendación es nítida y despliega la horizontalidad de los *homoioi* en materia laboral. Trabajar implica así tres cosas fundamentales; aceptar la superioridad de los dioses, reconocer las reglas de reciprocidad entre los pares y reconocer al trabajo como eje subjetivante. Esta última dimensión retorna en el cuidado de uno mismo como varón prudente.

Los planos se complementan y en todo momento se mezclan en el juego de exhortaciones. Sólo como estrategia discursiva y como modo de enfatizar las líneas de poder distinguimos por separado un plano de otro.

² Utilizamos los términos en el horizonte de sus marcas lexicales, más allá de cierto parentesco con el discurso filosófico contemporáneo. Perder un territorio, un espacio, un estatuto o, por el contrario, quedar espacializado, fijado al territorio que ciertas conductas habilitan. Tomamos el concepto de territorio desde una dimensión material pero también simbólica. Ganar o perder un territorio zanga la tensión entre lo Mismo y lo Otro en el interior de una cultura.

La línea de continuidad, tanto en el enfado como en la indignación contra quien no trabaja, se ve claramente expresada a lo largo de todo el poema. Consideramos que la clave del sentimiento iguala, de algún modo, a los dioses y a los hombres prudentes en una línea de sucesión estructural que enfatiza la dualidad de linajes que atraviesa la totalidad de la obra.

Lo que queda claro es que el apego al trabajo y las consecuencias del mismo, sobre todo en la posibilidad de ahuyentar el hambre, abre un plexo de relaciones sociales y de poder donde algunos hombres están mejor posicionados que otros, evidenciando una más nítida capacidad de manejar las relaciones entre pares:

Trabaja, ¡necio Perses!, en las faenas que para los hombres determinaron los dioses, a fin de que nunca en compañía de tus hijos y tu mujer con el corazón angustiado busques sustento entre los vecinos y éstos no te hagan caso; pues de momento recibirás dos y hasta tres veces; pero si todavía les sigues molestando, no lograrás nada, sino que hablarás mucho en vano e inútil será un campo de palabras (*Trabajos y días*, 397-403).

Así, *Trabajos y días* no es simplemente un manual para el trabajador, sino una enseñanza acerca de los ciclos del orden de la naturaleza, sino también un dispositivo político donde se inscriben las condiciones de posibilidad de instituir una sociedad más justa. Coincidimos con S. Nelson cuando afirma: “*It is not how to farm, but what the cycle of the year, with its balance of good and evil, profit and risk, anxiety and relaxation, implies about the will of Zeus that Hesiod is teaching*” (1996, p. 53); no obstante, ampliamos el espectro para pensar el texto como instituyente de una comunidad de relaciones sociales y políticas.

Coincidimos también con J. Fontenrose cuando sostiene que *Trabajos y días*, “*is both a plea for justice and a gospel of work*” (1974, p. 5). Volvemos a permitirnos ampliar el panorama ya que, si bien es cierto que el poema enseña cómo se alcanza la dignidad del hombre, no es menos cierto que estratégicamente sienta las bases de la vida comunitaria articulada precisamente en torno al trabajo como capacidad instituyente de lo político, tanto individual como colectivo.

De este modo, los alcances que toma la inquietud ético-político-social del trabajo en Hesíodo sugieren una intensa preocupación por el modo en que el trabajo como fuerza

instituyente, define una cierta manera de vivir, tanto individual como colectiva, con las consecuentes relaciones vinculares³.

El plano estructural

“La consideración de la realidad impone el reconocimiento no sólo de la necesidad material, sino también de la obligación moral del trabajo” (Mondolfo, 1969, p. 361)

Ahora bien, llegados a este punto donde la necesidad de trabajar es un imperativo del hombre prudente, coincidimos con R. Mondolfo cuando afirma, “Es evidente que la época de Hesíodo y la clase social trabajadora a la que éste pertenecía tenían clara conciencia del valor social y moral del trabajo” (1969, p. 361); a partir de ello nos preguntamos ¿Qué significa concreta y cotidianamente trabajar en Hesíodo? ¿Cuál es la relación entre el trabajo, la naturaleza y el tiempo? ¿En qué medida las marcas concretas y materiales del trabajo reivindican una cierta posición social que repercute en las relaciones de poder?

La relación con el trabajo implica una serie de relaciones que se encuadran en el mismo orden político que hemos analizado. A la observancia de los dioses en el reconocimiento que el trabajo implica como mandato divino, se suma la posibilidad de lo que podríamos denominar un cierto *empowerment* de parte de quien trabaja. Si bien los signos de reciprocidad nunca desaparecen, el hombre que trabaja no depende de otro como sí lo hace el holgazán. Finalmente podemos reconocer una relación entre el trabajo y el conocimiento porque el éxito del mismo y el consecuente posicionamiento en relación a sus beneficios, depende en buena medida del conocimiento preciso de las condiciones que lo posibilitan.

Así, el recorrido por el plexo de tareas es un ejemplo concreto de la materialidad del trabajo e implica simultáneamente abordar el conocimiento de los días adecuados para cada tarea.

En el marco de un calendario de corte religioso, Hesíodo reconoce una perfecta dualidad de días, inscrita probablemente en la economía general de un pensamiento que se maneja en

³ Coincidimos entonces con la postura de Judet de La Combe y Lernould, (1996, p. 302), cuando afirman que “*l' travail apparaît comme l' activité qui définit l' homme essentiellement*”. En efecto, el trabajo se define desde una entidad que va más allá de su mera dimensión funcional para pensarlo, complementariamente desde su dimensión socio-política.

forma binarizada⁴. Días favorables y desfavorables rozan distintos aspectos de la vida en su conjunto. Como es de imaginar, son los días favorables los que definen el éxito en las labores y, en general, en todo aquello que roza la vida en su totalidad: siembra, viajes, nacimientos, etc. “Ten buena cuenta como es debido de los días procedentes de Zeus y advierte a los criados que el treinta del mes es el mejor para supervisar los trabajos y repartir las raciones”. (*Trabajos y Días*, 765-767)

El participio del verbo φυλάσσω nos pone en la senda del cuidado y de la observancia. El campo del verbo es elocuente al respecto y se asocia a la misión didáctica del poeta: guardarse, precaverse, atender, poner atención, tener precaución. Sin duda, la cuestión del tiempo en materia de trabajo es una cuestión capital a la hora de considerar los elementos intervinientes porque los días vienen de Zeus, encontrándose allí el fondo religioso del asunto. Por otro lado, la acción de tomar precauciones, estar alerta, enfatiza la noción de temporalidad al abrir un tiempo futuro donde se recoge el éxito del trabajo presente. Se trata de las consecuencias de la previsión como recomendación de un cierto modo de ejercicio del trabajo.

Dos acciones concretas materializan el trabajo, supervisar las acciones y repartir las provisiones. El campo semántico del primer verbo marca una senda. El verbo ἐποπτεύω refuerza la noción de atender, vigilar, cuidar las tareas como un bien preciado y volver al trabajador un custodio atento del trabajo.

Conclusiones

Sin entrar en el sistema de clasificación de los días, tópico que excede el presente trabajo, nos mantenemos fiel al espíritu de asociar trabajos y días y la dualidad de días, tensada entre días positivos y negativos.

Versos más adelante, la presencia del verbo πένομαι es significativo para nuestro modelo de lectura por sus resonancias antropológicas: trabajar, realizar un trabajo penoso, ser pobre. El significado impacta en la propia condición humana, ya que la esencia misma del hombre es tolerar el trabajo, soportar aquello que lo saca de la pobreza. Esta es la nota constitutiva de los hombres, los trabajos humanos, βροτήσια ἔργα, adjetivo utilizado por primera vez en Hesíodo.

⁴ En torno a la autenticidad de la sección correspondiente a los días (vv. 765-828), véase Liñares L., (2006), n. 241. Tomamos la posición de la autora y analizaremos exclusivamente los versos donde la autenticidad de los mismos es reconocida

Desde la propia advertencia de las Musas en Teogonía advirtiendo su superioridad estatutaria, los hombres son pastores del campo, triste oprobio, vientres tan solo. Tal territorialización implica el trabajo como marca antropológica. La prudencia no es otra cosa que esta aceptación de la propia condición de mortales.

El proyecto de la presente comunicación ha consistido en relevar la relación entre el trabajo y el poder en Hesíodo, tema capital, presente en *Trabajos y Días*, proponiendo una lectura en términos políticos, enfatizando la relación aludida y sus vínculos con la virtud y la justicia. Nuestro propósito consistió en leer, desde las relaciones de poder que se entablan desde un eje vertical y otro horizontal, lo que representa la constitución del hombre prudente.

Referencias bibliográficas

- Fontenrose, J. (1974). Work, Justice, and Hesiod's Five Ages. *Classical Philology*, LXIX(1), 1-16.
- Foucault, M. (1992). *Las redes del poder*. Almagesto.
- Gernet, L. (1981). *Antropología de la Grecia Antigua*. Taurus.
- Hesiod. (2006) *Theogony. Works and Days. Testimonia*. Most, G. W. (editor y traductor). Loeb Classical Library, Harvard University Press.
- Hesíodo. (2000) *Obras y fragmentos* Gredos.
- Judet de La Combe et P., Lernoùd, A. (1996). Sur le Pandore des *Travaux*. Esquisses. *Le métier du mythe. Lectures d' Hésiode*, 16, 301-313.
- Liddel, H. G., Scott, R. (1996). *A Greek-English Lexicon*, Clarendon Press.
- Liñares, L. (2005). Hesíodo *Teogonía, Trabajos y Días*. Edición bilingüe, Losada.
- Mondolfo, R. (1969). *La comprensión del sujeto humano en la cultura antigua*, EUDEBA.
- Nelson, S. (1996). The Drama of Hesiod's Farm. *Classical Philology*, 91(1), 45-53.
- Vianello de Córdoba, P. (1978). *Hesíodo Teogonía*. Universidad Nacional Autónoma de México.